

EL CORTADO DEL DESAYUNO

1. Preparar

El vaso es pequeño, frágil,
en forma de V,
como una flor de cristal
sobre un pedazo de nube.

Y en su interior,
como noche ardiente de julio,
dos dedos de café
con destellos de oro oscuro.

Vierto
un parpadeo
de leche

y observo con cautela:
juego a deshacer la noche,
a convertirla en un desierto de arena.

Ahora sólo falta el azúcar,
montañitas de grava
que se hunden una tras una.

2. Remover

Mientras remuevo el cortado
con la cucharilla

Voy removiendo

que rondan al día

las preocupaciones

Voy removiendo
que lo contaminan
las obligaciones

Me preocupo demasiado.

Ten cuidado,
empezar así el día
no puede ser sano.

Pienso demasiado.

Tómame el cortado.

Rápido, rápido,
arreando,
que ya es hora
de salir pitando.

3. Tomar

Sorbo con avidez
y me quemo la lengua y los labios.

El vaso es pequeño, frágil,
en forma de V.

¿Hoy toca mirar al suelo
o perderse en las nubes?